



to á las dificultades opuestas. Sin embargo, la que ahora tenemos entre manos no se funda sino en la suposición de que las palabras de Dios á Cain contienen una sentencia de destierro á remotos países, pronunciada contra este fratricida. Mas si este no es más que un falso documento que el malicioso Bayle ha querido prestar á los preadamitas, la objeción quedará enteramente desvanecida. Consúltense la *Vulgata*, el texto original, etc., y se verá que semejante sentencia jamás la ha habido sino en la imaginación sola de Bayle.

Segun la *Vulgata*, Dios dijo á Cain que sería maldito sobre la tierra que habia recibido la sangre de su hermano. Esta tierra no se hallaba allá al cabo del mundo: era la misma donde habitaba la familia de Adam; era la que, no obstante las fatigas que tomara sobre sí el fratricida para cultivarla, no le habia de rendir sus frutos, como se lo amenaza el Señor; luego en ella, y no en otra parte, habia Cain de andar fugitivo y vago. Mas ¿cómo? Hallándola ingrata y estéril donde quiera que la cultivase, habia de serle forzoso ir laboreándola sucesivamente por varios puntos; acosado asimismo de sus remordimientos y atormentado con la idea y recuerdo de su delito, hallaría por todas partes amargura y disgustos, y se vería precisado á mudar de habitación continuamente, de manera que sin ir lejos estaria hecho un fugitivo, así como puede estarlo un hombre, y vivir vagamundo sin dejar por eso su propia nación.

Concuérda muy bien con esto el vers. 14. Viéndose Cain obligado á una continua mudanza de habitación, ¿no es muy natural que exclame que se contempla como echado de la haz de la tierra? Y lo que de esta suerte suya tan desgraciada y variable infiere, manifiesta que no eran otros sus sentimientos. Yo, dice, andaré errante y fugitivo en la tierra. Mas ¿en qué tierra? En aquella, sin duda, de cuya haz se mira como arrojado, y en la cual habia derramado la sangre de su hermano; luego no habia de salir de ella. Otra conclusión infiere tambien muy natural, y es que la misma inquietud, que le obligaría á huir de terreno en terreno, haría que todos le conociesen é incomodasen, con lo cual su vida estaria expuesta

á cada momento: todo el que me hallare me matará. Si Bayle hubiera tratado de refutar seriamente á los preadamitas, no hubiese supuesto con ellos que la palabra tierra en una misma frase tenia dos distintas significaciones. La tierra sobre la cual fué maldito por Dios para que no correspondiese ella á sus trabajos, mas anduviese prófugo sobre su haz, era indudablemente la misma que abrió su boca para recibir la sangre de su hermano, como más claramente se ve por el enlace que presenta el hebreo, y por el artículo demostrativo que acompaña en él á la palabra tierra; lo cual, no siendo ordinario en aquel idioma, sino para particularizar y determinar las cosas á que se aplica, fija más positivamente en esta ocasión el sentido de la tierra de que se habla. Confírmase esto del modo más decisivo por el versículo 16. Porque ¿adónde piensa Bayle que fué á parar su desterrado supuesto? Pues precisamente paró allí donde se hallaba la demás familia; salido, dice el texto original, Cain de la presencia del Señor, habitó en la tierra de Nod, es decir, de vagancia, enfrente de Eden. Luego habitó donde nuestros primeros padres, arrojados del Paraíso, hubieron de establecerse, ó junto á donde ellos y su familia estaban. Sólo queda una dificultad que resolver, es decir, el corto número de hombres de quienes Cain podía recelar. Pero no con sólo hacer presente la fecundidad de Eva, de sus hijas y nietas (contábase ya entonces el año 130 del mundo), queda confundido Bayle y ridiculizado Voltaire, el cual osó decir «que despues de la muerte de Abel no habia más que tres personas en la tierra.» Luego que crió Dios á nuestros primeros padres, les dijo: *creced y multiplicaos*. Con la fecundidad primitiva debieron sus descendientes en aquellos ciento treinta años subir á mucho número, y tal vez á millares, pues en todo este tiempo no habia muerto ninguno. Cain y Abel vivian formando cada cual su familia aparte, separados de Adam y con manera de vivir distinta uno y otro, con lo cual es visto que estaban casados. ¿Qué otra cosa pudo haberlos separado de sus padres sino el haberse unido ya con esposas, por las cuales se ha dicho que dejaría el hombre á sus padres y se



uniria con su mujer? ¡Cuántos hijos podrían tener ya entonces! La posteridad sola de Abel, ¿no podría ser ya muy numerosa? ¿no podría multiplicarse aún muchísimo en lo que Cain vivió despues? ¿Cuánto motivo no tenia, por consiguiente, para estar lleno de miedo y terror este fratricida, vago y fugitivo?

VI

SOBRE EL VERS. 15 DEL CAP. IV

15 *Dixitque ei Dominus: Nequaquam ita fiet; sed omnis qui occiderit Cain, septuplum ponietur. Posuitque Dominus Cain signum, ut non interficeret eum omnis qui invenisset eum.*

15 Y díjole el Señor: No será así; antes bien todo el que matare á Cain, siete veces será castigado. Y puso el Señor á Cain una señal, para que no le matase todo el que lo hallase.

Bayle ha recogido todas las objeciones de los rabinos, intérpretes, etc., sobre este texto, para criticar muy á sus anchas con respecto á esta señal que puso Dios en Cain. Sin detenernos en un pormenor molesto, al cual no nos interesa contestar, pues no defendemos los delirios ni las opiniones de los hombres, sino la palabra de Dios, nos bastará: 1.º, observar que este versículo puede significar, segun el hebreo, que Dios hizo en presencia de Cain un milagro, para asegurarle de que nadie atentaria contra su vida. El Dios de los hebreos no es un inflexible, cruel, tirano (¡cuántas veces nos le pintan así los incrédulos!), sino que el dolor y arrepentimiento le mueven y templan la severidad de su justicia. Dios trata de calmar el desasosiego de aquel criminal, que no ve por todas partes sino brazos levantados para descargar sobre su cabeza golpes mortales para acabar con su vida. Dícele que el que tal hiciere, recibirá un castigo siete veces mayor que el suyo; y para inspirarle mayor confianza, este Dios de las misericordias extiende su bondad hasta el punto de certificar con un milagro á este miserable, á quien su crimen tiene aterrado, de que nadie le incomodará. Segun esta interpretación, no hizo Dios un milagro para contener en lo sucesivo á los que intentaran matar á Cain, sino solamente para convencer á este pecador arrepentido de que su providencia no permitiría que nadie hiciese con él

lo que él habia hecho con su hermano. 2.º Tambien puede este lugar traducirse así: *El Señor hizo terrible á Cain, para que no le matara quien quiera que le encontrase*. 3.º El texto original, exactamente traducido, puede significar tambien que Dios dispuso de tal modo las cosas futuras á favor de Cain, que nadie atentara contra él: *disposuit Dominus erga Cain futurum, ut non occideret eum omnis inveniens eum*. Este sentido, que es bien fundado, lo mismo que los otros dos, desvanece todas las dificultades de Bayle y del autor de un folleto titulado: *Christe serio*. Porque primeramente la palabra hebrea, que la *Vulgata* traduce *posuit*, significa tambien *dispuso, presentó, arregló, constituyó*, como es de ver en los diccionarios hebreos y en varios lugares de la Escritura donde se traduce y toma así. En segundo lugar, la letra *lamed*, que es una verdadera preposición, tiene varios sentidos y relaciones con las palabras á que se aplica, y deben determinarse por el contexto: así es que equivale á nuestras proposiciones *á, hácia, con respecto á á favor de, para con*, etc. En tercer lugar, la palabra traducida *signum* en la *Vulgata*, significa toda suerte de *señales, prodigios, milagros*, etc.; tambien se expresan con ella los *objetos terribles y espantosos, lo venidero*.

V

SOBRE EL VERS. 17 DEL CAP. IV

17 *Cognovit autem Cain uxorem suam, qua concepit et peperit Henoch; et edificavit civitatem, vocavitque nomen ejus ex nomen filii sui, Henoch.*

17 Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió y parió á Henoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella del nombre de su hijo, Henoch.

Dice Voltaire: «Cain edificó una ciudad inmediatamente despues de haber asesinado á su hermano. Pregúntase ahora: ¿con qué artifices pudo contar para edificarla, con qué ciudadanos para poblarla, con qué artes é instrumentos para levantar las casas? El escritor sagrado supone muchos sucesos intermedios, y no escribe segun el método que usamos ahora, el cual se introdujo más tarde.»

Ya advertimos que este crítico no se habia detenido en decir que despues de la muerte de Abel sólo habian quedado en el mundo Adam,



Eva y Cain, y nadie más. Otro incrédulo añade con sátira: «Si Cain edificó una ciudad, sin duda lo hizo por inspiración, puesto que hasta después de su quinto descendiente Lamech no hubo artes, sino que las inventaron los hijos de este. Hay más: esta ciudad no la edificaría sino para establecerse en ella; pero con esto desmentiría la palabra de Jehováh, el cual le había anunciado que estaría siempre vago y fugitivo.»

Antes de entrar en la dificultad, observemos cómo se contradice nuestro crítico. «Cain, dice, edificó una ciudad inmediatamente después de haber asesinado á su hermano.» ¿Dónde están, pues, los muchos sucesos intermedios que supone el escritor sagrado? Inmediatamente con muchos sucesos intermedios, no admite conciliación.

Mas en nuestro método actual de escribir, también se acostumbra omitir sucesos intermedios. Si para escribir historias se requiere que no haya semejantes omisiones, díganos Voltaire, ¿dónde hallará una historia? No se aparta, pues, de nuestro método el sagrado historiador, á no ser en cuanto no se entretiene, como lo hacen ciertos modernos, en referir pormenores inútiles y extraños de su principal objeto, con lo cual recargan molestando sus producciones, ó en cuanto no inserta como ellos episodios romancescos y digresiones importunas, ó en cuanto se abstiene de reflexiones políticas y de máximas peligrosas contra la religión y el Estado, como ellos mismos lo tienen de costumbre, ó finalmente, en cuanto no pone en su sagrada historia sistema alguno disparatado sobre la divinidad, la naturaleza, el hombre, las artes, etc. Nuestro crítico filósofo conocerá ya sin duda que Moisés no es él. Volvamos á la dificultad.

Primera suposición. Según Voltaire, lo primero que hizo Cain después del asesinato de Abel, fué edificar la ciudad de *Henochia*. Pero nosotros estamos muy autorizados para decir que fué más bien lo último, pues con ello concluye Moisés la historia de este hijo de Adam. Si, pues, esta fué una de sus postreras empresas, tenía ya para ejecutarla á Tubalcain, buen artífice en hierro y metal, como nos le repre-

senta la Escritura. Por consiguiente, no se echarían de ménos las hachas, martillos, escoplos ú otros utensilios equivalentes; es decir con esto, que había artes y no faltaban instrumentos. Si cuando Cain mató á Abel pudo ya tener muchos descendientes, como queda dicho, sin duda se le aumentaron muchísimos en los setecientos ú ochocientos años más que vivió. De manera que sin salir de su propia familia, contaba con artífices para edificar y con habitantes para poblar su ciudad.

Segunda suposición. ¿Quién ha dicho á los incrédulos que las artes no las inventaron sino los hijos de Lamech, especialmente las de primera necesidad? Ciertamente no se lo ha dicho Moisés, el cual se limita á decir que Jabel fué padre de una familia que habitaba en tiendas; que Jubal lo fué de la que sabía tocar instrumentos de música, y que Tubalcain pulimentaba y perfeccionaba toda especie de obras de hierro y metal. Las palabras hebreas que la *Vulgata* traduce *malleator, faber*, no significan un inventor, sino un artífice.

Tercera suposición. Sin duda querria Voltaire darnos á entender que Cain hubo de edificar una como nuestras grandes ciudades, un Paris, un Londres, etc. Mas si se hubiera hecho cargo de los tiempos y de las circunstancias, ó hubiese consultado no más que al texto original, conociera con cuánta limitación debia entenderse en aquella edad primitiva la palabra *ciudad*. Oportunamente se la traduce por *casa, edificio, aldea, arrabal*; por *muro, tierra, bosque, lugar*; por un *lugarejo*. Nada, pues, nos precisa á creer que Cain edificó una *ciudad*, y no una *aldeilla* ó una *habitación* cualquiera para sí ó para los suyos. ¿Qué incrédulo podrá probarnos, ó que no pudo ser así, ó que Moisés nos habla de una gran población?

Cuarta suposición. Sea lo que fuere, ciudad ó aldea ó casa la que edificó Cain, ¿de dónde le consta que la hizo para vivir y permanecer en ella, como suponen? ¿No la pudo destinar para su familia, ó para solo Henoch, cuyo nombre tenia? Y aun cuando Cain hubiese tenido el designio que le atribuyen, ¿qué se inferiría de ahí? No obstante el ánsia más ardorosa de establecerse en ella, ¿quién le libra de que



pueda disgustarse muy pronto, y que acosado de su misma inquietud vuelva á su modo de vivir vago y errante? ¿No pudo cogerle la muerte antes de verificar su designio? Si de ninguna de todas estas circunstancias nos ha dado Moisés noticia, ¿con qué derecho añaden los impíos á su texto cuanto se les antoja, para hallar por este medio miserables pretextos para argüirle y ridiculizarle?

VI

SOBRE LOS VERS. 23 Y 24 DEL CAP. IV

23 *Dixitque Lamech uxoris suis Ada et Sella: Audite vocem meam uxores Lamech, auscultate sermonem meum: quoniam occidi virum in vulnere meum, et adolescentulum in liocrem meum.*

24 *Septuplum ultio dabitur de Cain: de Lamech vero septuagies septies.*

23 Y dijo Lamech á sus mujeres Ada y Sella: Oid mi voz, mujeres de Lamech, escuchad mi dicho: yo he muerto un hombre por mi herida, y á un mancebo por mi golpe.

24 Siete veces será vengado Cain; mas Lamech setenta veces siete.

Dispuestos siempre los incrédulos á blasfemar de lo que ignoran, jamás se aplican debidamente á entender lo que leen. «Nunca se ha sabido, dice Voltaire, qué es lo que Lamech quería decir con estas palabras: *dijo, pues, Lamech á sus mujeres Ada y Sella: oid mi voz escuchad lo que voy á decir: he muerto á un hombre para mi herida; y un jóven para mi magulladura. Del homicida de Cain se tomará venganza hasta siete veces, y del de Lamech setenta veces siete.* El autor no dice ni quién había sido el muerto, ni por quién había sido herido, ni por qué causa aquella muerte sería vengada setenta veces siete. Parece que los copiantes han omitido muchos artículos que unian estos primeros sucesos de la historia del humano linaje. Pero lo poco que nos queda de las teogonías fenicias, persas, egipcias, no tienen mejor enlace. El Espíritu-Santo, añade con ironía y sátira el impío, se conformaba con los usos del tiempo, según dijimos ya.»

Bayle, que no entiende el hebreo mejor que Voltaire (este ha confesado por fin en una de sus postreras obras que «tomó un rabino para que le enseñase el hebreo, y que jamás le pu-

do aprender.» No obstante, ¿cuánto ha querido hablar y disertar sobre él!) Bayle, repito, trata en un principio de impugnar las varias maneras como han traducido los intérpretes este lugar del Génesis; luego las principales exposiciones que han hecho de él, y las presenta de modo que se hagan inadmisibles; no omite, según su costumbre, los cuentos ridículos de los rabinos, y concluye dejando á sus lectores bien prevenidos contra los Libros Sagrados.

Convenimos en que, adoptando la traducción de Voltaire, seria harto difícil dar un sentido racional á aquellas palabras. Pero, 1.º, *in vulnere meum* no significa *para mi herida*, sino *á causa de mi herida*. El P. Houbigant tradujo este lugar así: «He matado un hombre que me había herido, un jóven que me había magullado á golpes. Si Dios ha de castigar siete veces al que mate á Cain, setenta y siete veces castigará al que atente contra la vida de Lamech.» Con esta traducción, que es muy ajustada, ¿qué hay en el sagrado texto que sea ininteligible y sin sentido? La vida de un hombre que mata á su injusto agresor, ¿no deberá ser más defendida que la de un vil asesino? Esto es, pues, lo que Lamech dice á sus mujeres para tranquilizarlas.

«Pero no se nos dice, añade Voltaire, ni quién había sido el muerto, ni por quién había sido herido.» Respuesta. En un camino público me acomete (por supuesto) un malhechor, un bandido; me da una estocada, puedo defenderme, aunque herido, y lo mato. En la consternación del caso, me encuentro contigo al retirarme, te lo cuento todo lleno de horror y sorpresa... ¿Se empeñará tu necia curiosidad en que te he de decir el nombre del agresor, hombre tal vez desconocido para mí, y que no diciéndolo no me has de creer?... Voltaire, además, hace de uno dos muertos: Lamech no cometió más que un homicidio. Diremos, finalmente, á nuestro crítico, que Moisés nada ha omitido en su narración de cuanto convenia á su objeto. Con las dos ocurrencias de Cain y Lamech nos ha representado los progresos que iba haciendo el crimen en la tierra, y la precisión y exactitud con que lo hace es asombrosa. Vuelve luego á su objeto principal, que es la



historia de la familia de Seth, sumamente enlazada con la de la religion, y se produce en todo con una consecuencia que podria parecer imposible en un escritor tan antiguo. Finalmente, le remitiremos á nuestras *observaciones preliminares*, donde hemos hecho palpable la gran diferencia que hay entre los escritos de Moisés y las teogonías fenicias, etc.

2.º El Targun de Onkelos y el de Jonathan, Benuzziel y la version Arabe, leen dicho texto ya interrogativa, ya negativamente. *¿He muerto yo á un hombre?* es decir: *no he muerto un hombre para merecer por ello algun castigo, ni á un jóven para que mi delito sea vengado con la destruccion de mi posteridad.* Segun esta version, la cual presenta tambien un sentido muy racional, y es obra de quien entendia el hebreo y su sentido mejor que Bayle, parece que Lamech se expresó así con motivo del temor que mostraria su familia de que se vengase en ella la muerte de Abel, á consecuencia de lo que Dios habia dicho despues de ella; y les prueba cuán infundado es este temor, pues no habia cometido cosa por donde merecer tal desgracia.

El autor del tomo cuarto de las *Respuestas críticas*, demuestra que el texto original autoriza esta interpretacion. Las palabras hebreas admiten esta traduccion literal: *¿que he matado un varon para merecer ser herido yo* (más literal para herir á mí), *ó al nacido en mi sociedad en mi familia?* Donde se ve una alusion bien clara al hecho del primer fratricida, con cuyo crimen nada tiene de semejante la accion de Lamech, ya porque no fué contra su propia sangre, ya porque ejecutada en propia defensa, no parecia creible que por ella mereciese ser herido, ó se le tratase como reo de un asesinato. Lamech, por consiguiente, aunque culpable por haberse casado con dos mujeres contra la institucion primitiva del matrimonio, no lo era, sin embargo, de un homicidio, á lo ménos alevoso. Aquel quebrantamiento de la primitiva ley matrimonial pudo excitar contra él ódios y celos, por los cuales, temerosas y espantadas sus mujeres, hubo él de tranquilizarlas, y así las dice: «Mujeres de Lamech, oid mi voz: ¿He por ventura asesinado á algun hermano mio?

»¿Hay motivo para que yo pague lo que he hecho con mi propia vida? Antes bien, si siete veces se tomara venganza del que atenté contra Cain, setenta y siete veces lo pagará el que contra mí atentare; como que ni mi culpa ha igualado á la de aquél, caso de haberla en mí, ni he procedido con la malicia de Cain, sino que he obrado en mi defensa.»

VII

SOBRE EL VERS. 3 DEL CAP. V

3 *Vixit autem Adam centum triginta annis: et genuit ad imaginem et similitudinem suam, vocavitque nomen ejus Seth.*

3 Y vivió Adam ciento y treinta años: y engendró un hijo á imágen y semejanza suya, y llamó su nombre Seth.

Dice Voltaire: «Habiendo hecho Dios á Adam á su imágen y semejanza, Adam engendró á Seth tambien á su imágen y semejanza. Esta es la más robusta prueba de que los judíos tenían á Dios por corpóreo.»

Antes bien, decimos nosotros, esta es una robustísima prueba de que los judíos reconocian en el hombre dos sustancias, una corpórea y otra espiritual é inteligente, segun la cual es hecha á imágen de su Criador, así como segun la corpórea y material es á la imágen de su padre. Seth, segun la carne, es semejante á Adam; mas segun el alma, Adam y Seth son semejantes á Dios, á quien los judíos en todos tiempos han tenido por un espíritu purísimo, al cual nuestros sentidos no pueden percibir. Sus libros sagrados enseñan constantemente esta verdad, la cual les era conocida como á todos los pueblos más antiguos. En estos libros vemos un Dios inmenso, infinito, que llena los cielos y la tierra y penetra hasta los más íntimos pensamientos de los hombres; y excusamos citar los lugares que así nos le representan, por no molestar con tan innumerable multitud de textos. Y ¿en qué imaginacion cabe figurarse corpóreo á un Dios de quien se anuncian tales atributos, tan magníficos y tan incompatibles con un sér corporal? Más justicia hizo á los judíos un autor pagano, que Voltaire y otros filósofos: «Los judíos, dice Tácito, conciben con sólo el pensamiento un Dios y no más, un solo Sér supremo, eterno, inmutable



»inmortal.» *Judei mente sola unumque numen intelligunt, summum illud et eternum, neque mutabile, neque interiturum.*

VIII

SOBRE LOS PRIMEROS VERSÍCULOS DEL CAP. VI

1 *Cumque cepissent homines multiplicari super terram, et filias procreassent.*

2 *Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus quas elegerant.*

4 *Gigantes autem erant super terram in diebus illis: postquam enim ingressi sunt filii Dei ad filias hominum illaque genuerunt, isti sunt potentes á saeculo viri famosi.*

1 Y habiendo comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y engendrado hijas,

2 Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaronse mujeres las que escogieron entre todas.

4 Y habia gigantes sobre la tierra en aquellos dias: porque despues que los hijos de Dios entraron á las hijas de los hombres, y ellas tuvieron hijos, estos son los poderosos desde la antigüedad varones de fama.

Del texto del Génesis, donde se dice que *los hijos de Dios tomaron de entre las hijas de los hombres para mujeres las que más les agradaron*, infiere Voltaire que «los gigantes que nacieron de ellas, famosos en el tiempo antiguo» (como dice á continuacion el texto sagrado), «los tuvieron ellas por haberse juntado maridablemente con los Angeles, y que estos son los que allí se llaman los hijos de Dios.»

«Opinion era, dice, de toda la antigüedad, que los planetas estaban habitados de estos séres poderosos que se llamaban dioses, los cuales venian con frecuencia á juntarse con las hijas de los hombres, de quienes tenían hijos. Llena estaba toda la tierra de estas imaginaciones; las fábulas de Baco, Perseo, Faeton, Hércules, Esculapio, Minos, Anfirion, lo testifican bien; Orígenes, San Justino, Atenágoras, San Cipriano, San Ambrosio, aseguran que, enamorados los Angeles de nuestras mujeres, engendraron, no gigantes, sino demonios.»

Aun cuando conviniésemos en que algunos Padres han creído que los Angeles tuvieron comercio con las hijas de los hombres y procrearon los gigantes, ¿en qué podia ser peligrosa esta opinion? En la Escritura no se halla con-

denada expresamente; y las apariciones de los Angeles en figura corporal que en ella se refieren, pudieron dar algun pié á los que así opinaron. Tambien era opinion muy válida entre los filósofos, que los demonios, es decir, los genios é inteligencias superiores á los hombres, no eran *puros espíritus*, sino que estaban revestidos de un cuerpo sutil y aéreo; de manera que se figuraban que muchos de ellos buscaban el comercio de las mujeres, deseaban el olor de los sacrificios y se complacian en hacer daño á los hombres. Luciano, Plutarco, Porfirio y otros, opinan así. Si, pues, algunos Padres antiguos, más ocupados en convertir y edificar los pueblos que en satisfacer la curiosidad, no trataron de profundizar esta cuestion, la cual no les pareció útil, ni para la instruccion de los fieles, ni para la conversion de los gentiles, ¿qué reprension podrá hacerseles por haber adoptado un modo de pensar que era comun entre los que pasaban por sábios? Pareciales tambien que le apoyaba la version de los Sesenta, de la cual algunos ejemplares decian: «Viendo los Angeles de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, etc.» El Hebreo, el Samaritano, el Siriaco y la *Vulgata*, expresaban: *los hijos de Dios*. El caldeo y árabe: *los hijos de los grandes ó de los príncipes*. No fué, pues, el libro de Henoch, que no merece ni ser leído ni refutado, de donde algunos Padres tomaron esta opinion. Pero «de ahí se sigue que los Padres no tenían una perfecta idea de la espiritualidad,» dicen los incrédulos, y con ellos algunos protestantes. Tenian á lo ménos, les contestamos, la creencia de un Dios perfectamente espiritual, pues le reconocian como Criador. Barbeyrac, para probar la perfecta espiritualidad de los Angeles, ¿tiene otros medios fuera de la tradicion y creencia universal de la Iglesia?

Por lo demás, es falso que todos los Padres antiguos hayan adoptado esta opinion, pues la mayor parte de ellos han estado por la entera espiritualidad de los Angeles. El sábio Petavio cita entre los griegos á Tito, obispo de Bostras, Didimo, San Basilio, los Santos Gregorios de Nisa y Nazianceno, Eusebio de Cesárea, San Epifanio, San Juan Crisóstomo, Teodoreto, etcétera, etc., y entre los latinos á Mario Victo-